

# ARCHIVO MIGUEL BENLLOCH

ACCIÓN EN EL GÉNERO



**A**cción en el género es un texto donde Miguel Benlloch hace un recorrido vital por algunas de las acciones más características de su trabajo como accionador. Desde ellas plantea un recorrido por su pensamiento construido desde el soporte vital de sus acciones, espacios para repensarse como humano con las que crea una interlocución consigo y con el entorno, mezclando vida y arte como expresión de acción en evolución. Desarrolla progresivamente un espacio en el que situarse en los afueras del sexo al plantear este como lo que etimológicamente significa: separación, una división de los humanos en atención a su biología que construye a partir de ella una serie de identidades en subordinación de unas sobre otras. Con este nuevo volver a un territorio primigenio pretende desalojar de su concepción la tensión que producen las identidades binarias sobre la que se sustenta la construcción del género.

## ACCIÓN EN EL GÉNERO

*Si el arte es vida debe parecerse a ella*, a la vida que nos ocupa la propia vida, es con esa vida, que unos momentos parece fuera y en otros está dentro, con quien convivimos y desde la que nos relacionamos con los otros, los otros que no soy yo pero que están ocupando el espacio común que nos aísla y une.

*Otrosy yo* es una afirmación que habla del uno y de lo múltiple, y como el uno es múltiple y lo múltiple está conformado de unos en relación, *otrosy yo* forma también una unidad desde la que entender la vida como conflicto, apoyo y afecto.

La vida con uno es el reto que produce vida. Construir el uno que nos sitúa en nuestro cuerpo, el cuerpo desde donde vivimos, un cuerpo inscrito para ser escrito desde fuera, desde una escritura que fija el lenguaje de relación entre los unos, la escritura que reglamenta la vida.

Fija, la vida fija, quieta, atrapada, aprendida, agarrada hacia adentro, hecha norma, como vivida ya por otros que sujetan la vida, que producen sujetos a un poder externo, sujetos no libres, echados abajo, sujetados.

El cuerpo que es lengua hacia afuera, oído hacia adentro, el cuerpo ojo, el cuerpo tacto, el cuerpo que es otra vez lengua sabiendo, no vive por ser sujeto sino por desprenderse, subir arriba, ser otro al sujeto, rebelarse al sujeto previsto, no ser cortado por el sexo, no estar impreso, desbordar continuamente el cuerpo, hacerlo intachable de manchado, reconocer el cuerpo háptico consentido y con sentido.

Prender la vida es una vida cogida, agarrada, capaz de ser vida, de desarrollar vida por estar prendida y esta vida prendida se abre a la vida comprendiéndola desde un común que nos relaciona en ese estar vivos juntos. La comprensión es un agarrar juntos, comprender la vida es hacerla explicable a uno mismo en relación con la comprensión de otros.

Desde esta comprensión sitúo mi aprendizaje de la vida y establezco la acción como un desarrollo de mis propios agarres, como una comunicación con el otro de mis propios conflictos con esa vida sujeta.

Las acciones me muestran y se sitúan políticamente como transformación y palanca para seguir viviendo, hablan de mí fundamentalmente, pero de un yo situado en apertura, en disposición de sorprenderse, de rastrear sobre lo que se mueve, sobre lo que no está definitivamente agarrado, como un vegetal que crece y se sitúa en otro lugar donde no era.

Mis acciones son apilamientos, condensaciones, sumas de objetos que han sido vida, rastros de vida vivida que han hablado desde el cuerpo y que en su acumulación buscan nuevas combinaciones para volver a comprender. No son identidad sino desdibujamiento de ella, no tienen interés en fijar sino en desprenderse de lo que ha sido inscrito desde quien nos sujeta; son estrategias para ser más libre, ejercicios puestos en común para no ahogarse en la norma que nos marca, son formas de borrar esas marcas e interrogar en

primer lugar a mí; a un yo que vive en medio, no en el centro sino junto a, y en ese sentido es en el que la acción se relaciona.

*Tengo tiempo* (1994) se constituye como mi primera acción, quiere contar quién he sido, quién soy, crea una cierta proyección de mí en reflexión. Tiene fundamentalmente una lectura interna en la yuxtaposición de ropas que me han vestido en diferentes situaciones y lugares, ropas para tapar mi cuerpo, para hablar de mí, para relacionarme. Ropas que desprenden significados en su retahíla mántrica, que se combinan para crear nuevas comunicaciones, ropas que en muchos casos me han sido dadas, regaladas y con ellas hablo de cómo los otros me llegan, cómo me ven, cómo piensan que yo me veo, cómo me construyen. Ropas que comunican el tiempo vivido. Ropas para secar el cuerpo, para abrigarlo, para desearlo. Ropas que se han hecho para mí desde el amor, ropas identitarias que me acercan al otro, ropas para tapar las manos, para cubrir la cabeza, ropas llamadas masculinas, ropas llamadas femeninas y con las que, en su uso desde la masculinidad con la que fui nombrado en el origen, rompo la distancia de la construcción opresiva de los géneros, marco nuevos territorios por donde transitar la vida, desdibujó la identidad que me fue dada. En ese acto de caminar por la vida vivida intento recrearme, ponerme en otra situación de la que estaba antes de accionar.

Desprendimiento de ropas:

Albornoz rojo, chilaba blanca, gorro de paja, gorro egipcio, guantes rojos de Pepa, guantes blancos, pantalón negro de vestir, blusa negra de Marino y Juan Antonio, guantes negros, pantalón de pana, camisa de franela de cuadros, chaleco rojo de lana de M<sup>a</sup> José, pantalón negro de rayas, camisa blanca de hormigas de Juan Carlos, camiseta negra Plus Ultra, pantalón beige de verano, guantes naranjas, mini pull de rayas de colores, guantes malva de Mati, minifalda de lentejuelas, calzoncillos blancos, desnudo, todo colocado sobre una sábana blanca que lleva escrito TENGO TIEMPO con la que tapo mi cuerpo. Tengo tiempo como un tiempo vivido, *Tengo tiempo* como el tiempo que queda por vivir. Acción como única forma de ser humanos, acción como no sometimiento a uno mismo, acción como tránsito, acción como desvelamiento.

*Tengo tiempo* inicia una reflexión que me aleja progresivamente de una concepción binaria de los géneros, cuestiona la construcción de una identidad fija, se abre al desorden, muestra lo escondido y balbucea la incomodidad de ser leído desde una concepción binaria de la sexualidad que crea identidades normativizadas, clasificadas.

En 1998 soy invitado por Mar Villaespesa y José Vicente Aliaga a la exposición *Transgéneric@s. Representaciones y experiencias sobre la sociedad, la sexualidad y los géneros en el arte español contemporáneo* donde realizo la acción *Inversión*, un viaje del calor al frío como metáfora real del camino que se desarrolla en soledad para construir la propia vida. La soledad no es más que el reconocimiento último de que toda experiencia acaba en el cuerpo solitario, en la geografía corporal que nos contiene, en el proceso hilvanado de sucesos compartidos que nos modifican, que crean el conocimiento de nosotros para poder ser en otros. El cuerpo, que sitúo en la intemperie dispuesto a transformarse, a verse des-

codificado de las pautas y coerciones sociales, es un cuerpo fortalecido en la experiencia de otros, en su acompañamiento; por ello, la acción *Inversión* se conforma a partir de una pila de mantas que han tocado a otros cuerpos, que han abrigado a otros cuerpos y que ellos me regalan para que juntas y desde esa relación, me atreva a surgir, cruzar, ir a otro lugar para derretir, desde ese calor, las resistencias del cuerpo domesticado que se vive a sí mismo como cuerpo negado y se muestre capaz de ser llamado de otra forma, de ser vivido desde otro lugar, fuera de los géneros coercitivos que presuponen rituales para el sometimiento. Es el cuerpo el que modifica nuestro pensamiento, un cuerpo capaz de la auto-transformación a través del pensamiento, no desde la cirugía sino desde la interiorización de nuevas creencias, un cuerpo osmótico capaz de ser penetrado por el exterior, un cuerpo capaz de transformar el dolor de la inmovilidad en experiencia de conocimiento, un cuerpo arropado dispuesto a conocer en la intemperie. Un cuerpo vivo.

La experiencia de *Inversión* se apoya fundamentalmente en lo colectivo como lugar desde el que se emerge, como un lugar dialéctico para trabajar la individualidad, para ser uno en la multiplicidad. *Inversión* es un lugar desde donde las intuiciones de vida degenerada se abren a lo real, no hay vida plena que se defina por la orientación sexual, no hay vida que se sustente sólo en un pre-condicionado deseo sexual. No vivo la identidad sexual como una liberación al margen del conjunto de la vida, no hay parte sino todo y el todo es multiplicidad de formas de vivir.

*51 géneros* (2005), una acción realizada en el marco del seminario *Mutaciones del feminismo* en Arteleku, es la manera en que llamo a esta ruptura que comparto con otras muchas vidas de no definición de género. Toma su nombre de la vida vivida, cincuenta y uno eran los años que tenía en el momento de la realización de la acción, no habla de la multiplicidad de géneros. *51 géneros* se expresa, a través de la utilización de códigos establecidos en lo binario, mediante una ruptura con lo masculino y lo femenino, proponiendo una reconstrucción de lo humano como un ser no cortado, roto en dos, sobre los que se conforman rituales de repetición, separados y distintos, y que partiendo de una concepción biologicista elaboran códigos de comportamiento binario que se expresan en dominación o supremacía de una forma de vida masculina frente a otra femenina.

*51 géneros* se abre a la posibilidad de que todas las vidas merecen ser vividas y habla de diversidad de identidades en la medida en que existen vidas que socialmente no encuentran espacio frente a la norma de la dualidad de géneros y que por tanto son valoradas como vidas disminuidas, vidas enfermas, vidas que para serlo deben ser normativizadas, reconducidas, ajustadas.

La superación de las vidas cortadas, hechas secta por el sexo, no se construyen sobre nuevas lecturas de lo masculino y de lo femenino, sino por un largo camino de disolución de los géneros. El feminismo, tal como indica Paul B. Preciado, es ante todo una apertura del horizonte democrático, no un asunto de mujeres sino de humanos.

El trabajo emprendido por el feminismo es el desvelamiento de las opresiones que prenden a través de la historia de ese corte biologicista originario al que llamamos sexo y,

por tanto, la superación de la opresión pasa por salir del corte, por abandonar los estatus que han definido nuestras vidas sexuadas, sujetadas por el sexo.

La propuesta de *51 géneros* intuye el abandono de la identidad basada en el género y la lectura de un todo conformado por vidas para vivir. Muestra, no sin reconocimiento de los derechos individuales que llevan a utilizar la intervención quirúrgica de reasignación de género, un nuevo lugar en el que sea nuestro pensamiento y la acción que conlleva quien reconstituya nuestros modos de ser, quien desborde lo prefijado, y no intenta la acomodación al dolor de los géneros sino a su superación basada en la estima de la propia vida, en la comprensión de que nuestra vida es única.

La tarea que propone es la de reprender, en el sentido de volver a agarrar, de ser vida desde otro lugar, soltarse de los usos que conlleva la separación de géneros, soltarse de las opresivas obligaciones de una masculinidad, que aún llena de privilegios, está basada en respuestas obligatorias a ese rol prefijado que encorseta e impide ser con otros. La masculinidad se pierde el mundo por querer dominarlo y muestra su patética pertenencia a una forma de poder que al querer sujetar se sujeta impidiendo su plena vida.

Y es desde este otro lugar situado al otro lado del género, en el lado opuesto, desde donde me identifico con lo trans. No soy trans, sino que intento actuar desde ese lugar trans en la medida que ello desnaturaliza los géneros, habla de ellos como lugares contruidos. La acción trans es voluntad de estar en otro lugar desde el que trabajar en el desdibujamiento de una concepción binaria, un lugar que abre la posibilidad de cambiar los paradigmas de lo masculino y lo femenino. No defino mi vida por lo que llaman la condición sexual, no soy homosexual aunque le debo mucho al hecho de reconocermé como tal en una primera ruptura con la norma, pero que una vez normativizada y mercantilizada muestra la incapacidad de vivir desde ese sitio tan parcial, tan reducido, tan poco hablador de la totalidad de la vida. El sitio de la transformación de la realidad no puede ser sólo un lugar habitado por una parte que reivindica su parte.

*Soy trans en la medida que quiero conocer y estoy dispuesta a interrogar mi propia vida como vida total.*

En la acción *Desidentificate* (2010), que se desarrolla en la fiesta que da fin al seminario-encuentro *Movimiento en las bases: transfeminismos, feminismo queer, despatologización, discursos no binarios*, del programa UNIA arteypensamiento, utilizo tres piezas que han formado parte de otras acciones: un traje de espejos que refleja la luz en todas direcciones con el movimiento del cuerpo; una braga utilizada como alfiletero de una serie de chapas de los movimientos ecologistas, feministas y pacifistas de los 80; y una braga roja de la buena suerte, con boca bordada de donde surge una lengua que es una polla de trapo. Son tres piezas recicladas que en su combinatoria producen nuevos discursos, un nuevo ciclo. La acción comienza con la aparición, en medio de la fiesta, vestido con el traje de espejos; mientras bailo me desposeo de él, quedando vestido por la braga con boca y lengua de trapo y la cabeza cubierta por la braga alfiletero a modo de casco. La danza me lleva a la permuta de las dos bragas, la braga activista se sitúa sobre el pubis y la braga/lengua/polla

se sitúa en la cabeza. El pensamiento, que es lucha, ocupa el lugar físico de la diferencia de sexos y el sexo es destraumatizado y puesto en el lugar desde donde debe ser repensado; en el intercambio el cuerpo se desnuda.

*Desidentificate* es una acción cutre, desprovista del cuidado de las formas. Es una acción hecha desde la fiesta, situada en el goce de la liberación, capaz de reírse con el cuerpo. Realizada al modo en que James Lee Byars situaba sus acciones, en una reunión de seres pensantes; y al modo en el que el Cutre Chou agitaba en los 80, en medio de una feria local mediante la acción cabaret desprejuiciada, trastocando los géneros.

*Afuera del sexo* (2011) es una acción pensada en Bolivia, donde me encontraba con motivo de mi participación como representante de la Plataforma de Reflexión de Políticas Culturales (PRPC) en la exposición *Principio Potosí*, un proyecto que pretende repensar la acumulación originaria del capital llevada a cabo por la política colonial del imperio español, que significó un doloroso cambio en las costumbres y modos de vida de los pueblos originarios y el arrasamiento de las estructuras políticas y el sistema de creencias con que se habían dotado.

Generalmente mis acciones nacen en momentos de afecto, son creadas para un público que siento cercano y con el que intento comunicarme; en ellas trato de asuntos que conforman mis preocupaciones, siendo, en alguna medida, reflexiones en voz alta que no aspiran a convertirse en verdad. Son ejercicios sobre mis conflictos que por ser propios de los humanos pueden establecer conexiones con los conflictos de otr+s para intentar crear situaciones más favorables.

Reflexionan sobre una identidad móvil que se conforma con la vida que es, entre otras muchas cosas, movimiento en el tiempo.

La identidad que nos conforma solemos pensarla como algo estático, sin embargo, nace del conflicto del pensamiento que tenemos de nosotr+s, de las opresiones que sentimos por motivos de raza, sexo, género, discapacidad...; de los abusos de un poder que intenta sujetarnos y del que nos protegemos creando identidades colectivas. Surge como un esfuerzo de protección de nuestra propia individualidad, por eso está situada en ese medio que son los otr+s y yo, en un lugar entre la confrontación y la camaradería.

La identidad pensada como un todo para siempre nos ancla, aísla y separa, imposibilitando nuevas formas de afrontar nuestra vida. Trabajo sobre ella en los intersticios de su propio devenir, intersticios donde se depositan otros saberes contruidos con el saber de otr+s, con la vida de otr+s, con la experiencia de otr+s. Intersticios donde la identidad se abre posibilitando nuevas formas de concebirse, de afrontar lo colectivo desde la individualidad que nos es propia.

*Afuera del sexo*, es un baile lleno de señales, se sitúa en un pensamiento que intenta afrontar una apropiación de nuestra vida, rompiendo con la idea de que somos sujetos y leyendo al sujeto como la propia etimología que la palabra establece: seres sujetos por un



poder exterior a nosotros, interiorizado, que marca lo que quiere que seamos.

Sexo en su origen significa separación y sobre ella se ha conformado la ideología heteropatriarcal, inscrita en nuestro saber como propia de nuestra naturaleza, realizada sobre separaciones biológicas a las que tendremos que trascender para crear una nueva realidad más allá de lo establecido como masculino y femenino.

*Afuera del sexo* es un situarse en un territorio anterior a la separación para repensarnos como humanos, para intentar conseguir herramientas que no sojuzguen a unos seres por otros y rompan las ligaduras del sujeto de un poder que habla desde la separación.

*Afuera del sexo* se constituye a partir de signos y señales como son el territorio geográfico, las ideas binarias sobre el género... y se abre como posibilidad de aparición de nuevos individuos que se alejan de la dualidad de género para abrirse a una conformación no binaria de la identidad de sexo y género.

En la acción *Afuera del sexo* he introducido fragmentos de una canción de un cantautor español antifranquista, que puso sonido a nuestra rebelión primera contra el dictador; está referida a sucesos que tuvieron lugar en Bolivia y que conforma uno de los sonidos que están en mi memoria política; años en los que Bolivia también vivía la feroz dictadura del primer Banzer. También me he atrevido a utilizar otros signos de la identidad boliviana para revelar que nuestra vida siempre está inmersa en estructuras políticas que no hemos hecho y que, sin embargo, el poder incrusta como si fueran realmente parte de nuestra esencia. Hablo de ellas como podría haberlo hecho desde señas identitarias de lo español, con el mismo amor hacia lo que puede ser entendido como propio y con la misma desidentificación del concepto de una patria propia, de cualquier patria, palabra ligada al padre, a la autoridad incuestionable de quien se sitúa por encima y al que interrogo.

Estas señales están vistiéndome, tapándome, utilizadas sobre el cuerpo, que siempre es cuerpo desnudo, metáfora del cuerpo no escrito, memoria de un cuerpo no cubierto por las veladuras identitarias, que velan oscureciendo.

Desentrañar la acumulación originaria desde donde se establece la definición de nuestros deseos, me instala en un afuera que abre nuevas formas de ser que nos ayudan a vivir un yo que quiebre la normatividad de nuestra vida, y se abre a la interrogación placentera de estar en sintonía con una experiencia de vida que se piensa en relación y no en sometimiento al deseo establecido por la norma.

[Texto escrito, y leído en su mayor parte, para la participación en la mesa redonda *Desmemorias e irreverencias en el arte actual*, celebrada en la Cámara de Comercio de Sevilla y organizada por el Centro de Estudios Andaluces, enero 2011; con motivo de la presentación del libro *Identidades sociales y memoria colectiva en el arte contemporáneo andaluz* de Elena Sacchetti, editado por dicho centro, Junta de Andalucía.]

